

Un silencio trágico

Alas en fuga tiene en su última parte —la quinta—, un romance y tres poemas. El poema del minero, escrito en 1921, es de especial valor e interés, por ser uno de los primeros ejemplos de conciencia social en la poesía costarricense: el poeta se sale de sí mismo y de su contemplación asombrada de la naturaleza para volcarse en los otros hombres. Julián Marchena —sensibilidad poética y amor— observa al minero en su trabajo, en su ambiente —"oscuro cavador de la hueronera"—, pero va más hondo aún y penetra la realidad misma del obrero: su deseo de cambio.

El poema se divide en cuatro tiempos:

1. Misión. El minero tiene que cavar "al rudo empuje de su ruda mano" hasta encontrar y sacar "una gota de luz cristalizada", "un divino fulgor de pedrería". Hay un contraste expresivo entre la fuerza de las palabras que dan al hombre minero —topo humano, fósil viviente, arranca de la entraña— y las dos exquisitas imágenes modernistas citadas que dan su logro. Este contraste estadístico lleva un principio de crítica: todo el esfuerzo de un hombre — casi esclavo sepulto — para un fin frívolo.

2. Trabajo: El poeta — y el lector por consiguiente — acompaña al minero en su bajada al socavón, admira su energía y su cuerpo desnudo y sudoroso se alza y arquea acompasadamente: "y lo ve triunfar — fuerza, empuño y técnica — sobre la mole de roca."

3. Apoteosis y ensueño. El minero se yergue vencedor sobre la naturaleza: el poeta lo engrandece e ilumina: le da dimensión de coloso; penetra su pensamiento y plasma en visión de fuertes trazos el afán del hombre: si ha triunfado sobre la montaña, también triunfará sobre la tradición y prejuicios que lo aplastan. Aquí Marchena es un adelantado a su tiempo, pues hace uso de un medio expresivo que aún no había entrado plenamente en la literatura: la visión como "imagen" y "símbolo", es decir, también portadora de una carga expresiva como símbolo: el ensueño real del minero plasma en capturas sugeridas por el estallido real de la dinamita, una posibilidad de cambio, y un resultado: "una patria sin fronteras".

4. Silencio. Es 1921, y el minero se quita el ensueño como un mal pensamiento; va caminando en la soledad: del viento que precede a otra nueva jornada; en silencio. "... la tarde desmayada luce en su veste manchada de oro viejo". El minero silencioso camina en medio del silencio. El poeta Julián Marchena intuye y nos hace vivir el trágico de ese silencio.

Lenin Garrido

El poema del minero

(1921)

Oscuro cavador de la hueronera que entre la sombra, cual un topo humano, hace pedazos la montaña entera al rudo empuje de su ruda mano.

Fósil viviente que la roca horada y la convierte en polvo deleznable, para hallar, tras esfuerzo inenarrable, una gota de luz cristalizada.

Nuevo Aladino de la cueva umbría que, al modo del artista y el poeta, arranca de la entraña más secreta un divino fulgor de pedrería.

* *

Desciende por voraces agujeros al fondo de la mina, cual si fuese por un cielo nocturno que florece súbitamente, mágicos luceros.

Y ya en el socavón, donde clarea la débil lamparilla puesta a un lado, emprende la labor y forceja con la tenacidad de un obcecado.

Tesonero en su hazaña de coloso hinca en el bloque el acerado diente, y su cuerpo desnudo y sudoroso se alza y arquea acompasadamente.

Sus músculos fibrosos se agigantan, y al choque de la roca y el acero pequeñas chispas rojas se levantan como si alguien soplara en un brasero.

Cuando el cansancio su vigor lejaja se tiende inmóvil: finge su figura la de un muerto enterrado sin mortaja en una gigantesca sepultura.

Recobra fuerzas y de nuevo agarra la piqueta su mano encallecida; como león seguro de su garra sonríe al ver la roca carcomida.

Ya está por terminar. No necesita más que, en los huecos que el barrenado labra, poner a la que sólo una palabra dice, su amiga fiel, la dinamita.

Poco después el bloque se derrumba con un sordo rumor de cataclismo que por la lóbrega oscuridad retumba: donde ayer hubo un monte, hay un abismo.

* *

De pie frente a la obra terminada, el minero se queda pensativo; tiende del vencedor el gesto altivo y la dura expresión en la mirada.

Su cuerpo solosal, de trazos bruscos, por una leve claridad circuido, semeja un bronce de Rodin, erguido sobre un hacinamiento de pedruscos.

O bien, al contemplar cómo resalta en sus contornos un fulgor exiguo, se artoja un lienzo, magistral y ontiguo, al que la firma de Rembrandt le falta.

Acapiciado por visión lejana su pensamiento de inquietud se puebla y vaga por lo incierto del mañana como un pájaro inmenso entre la niebla.

Tal como si estuviera desgarrado el viento sopla en rachas desiguales y lleva hacia lo lejos musicales notas de un himno trunco y exaltado.

La trición vacila y se desploma como vetusto y sórdido edificio por cuya base removida asoma la múltiple raigambre del prejuicio.

El pueblo en loca turba se amotina al soh de canciones libertarias; arden las rojas teas incendiarias y la razón se erige en guillotina.

Y así como quien siembra una simiente para generaciones venideras, cada hombre —anónimo vidente— lucha por una patria sin fronteras.

De soñar y soñar, se ha fatigado, y con el gesto de quien se arrepiente, pasa su tosca mano por la frente como para borrar lo que ha pensado...

Suena por fin la hora del reposo. Guarda sus herramientas el minero y a flor de tierra surge presuroso cual hormiga al salir de su hormiguero.

Y en tanto que la tarde desmayada luce en su veste manchada de oro viejo, hacia la soledad de su morada, —firma el andar, adusto el entrecejo—

camina absorto en tristes realidades. Un gran silencio trágico lo obsede: es el mismo silencio que precede al rompimiento de las tempestades!

La mañana

La tarde

El paisaje en Julián Marchena

Un suave tinte rosado el horizonte colora; está el mar adormilado en la calma de la hora.

Sobre el mar color de acero trama la espuma su encaje; la luz del primer lucero asoma tras un celaje.

Inclinada hacia un costado, veloz y madrugadora, más adentro se ha esfumado una barca pescadora.

Sólo se oye en el austero mutismo de aquel paisaje el rumor del oleaje y el canto de un marinero.

Sopla el aura tenue, fría. A poco, en la lejanía, cubierto de luz dorada

La tarde muere callada como una novia olvidada. A flor de mar soñoliento

surge el sol esplendoroso como joya rescatada de un naufragio fabuloso.

un ave sin rumbo vuela como un pedazo de vela que hubiese arrancado el viento.

Arturo Azúero.

Como paisajista, Marchena pinta con claros trazos, concisamente y sin estridencias. Blandos, tranquilos, adormecidos paisajes, como su paisaje interior. El tríptico de sonetos con que inicia su libro tiene la mansedumbre y ternura dichas, con un leve matiz de melancolía. En "La mañana": un "suave tinte rosado", "mar adormecido", "calma de hora", "sopla un aura tenue". En "La tarde": "mutismo", "rumor" de olas, tarde que "muere callada". En "La noche": "híbrida esencia" que "vaga en los aires dormidos", "baños mecidos en suave cadencia". Mañana, tarde luego en "Amanecer campesino": camino que se van diluyendo en las sombras, "soñolientos", y las viejas rezan "sus rosarios lentos"; al fulgor "de mortecinos faroles": se narran cuentos, y consejas; "el paisaje se borra" mientras "una campana sueña en la distancia". En "Sincronismo crepuscular": una cigüeña vuela, el sol "prolonga su agonía" sobre "la apacible calma" del lugar, y como la tarde es gris, por eso "el alma sueña" y goza con "su melancolía"; la brisa parece "una mano de mujer cariñosa", y el "aullido de un mastín lejano" perfora el "mutismo". En "Prisionero": "el alba es oro pálido sobre el campo dormido" y "un viento alletagado roza las arboledas"; hay "bueyes iacturnos", "esencia indefinible", "soledad", "paz de sementeras". En fin. lo dicho: serenidad, adormecimiento, calma, rumor apenas, mutismo, auras tenues, lejanías y ausencias, esencias indefinidas, nostalgia, soledad... Paisaje interior y exterior identificados.

No es una poesía de sonoridad vacía la de Marchena. Hay en ella esencia y médula emotivas. También meditación y precepto sentencioso. El paisaje le sirve para el ensueño y la meditación, para evadirse o refugiarse en sí mismo. —que es otra manera de evasión.

Arturo Azúero. Extractado del Prólogo de "Alas en fuga".

SECCION LITERARIA a cargo de LENIN GARRIDO

Nota aclaratoria: este material ha sido modificado de su versión original para su restauración y conservación